

libroscopio

Primavera ferriada

En abril de 1933 Madrid celebró con alegría republicana la Semana Cervantina y levantó en el paseo de Recoletos una hilera de casetas de colores. Al pasar por delante de la número 44 de la editorial Lifesa, podía leerse en un rótulo: "El regalo de un libro honra a quien lo hace y a quien lo recibe". Tras sobrevivir a una república, una dictadura y una monarquía, la Feria del Libro de Madrid, que desde los años sesenta se despliega en el parque del Retiro, cumple su 75.ª edición.

Arrancó ayer con la regia inauguración de la reina **Letizia** y un séquito de almirantes navegando por el Retiro cargados de medallas y cordones en el clásico paseillo a través de las casetas, donde esa mañana montan guardia los directores generales y presidentes de los grupos editoriales que ya no volverán a asomar el hocico en toda la feria. Esta edición cuenta con 367 casetas y 479 expositores: 26 organismos oficiales, 10 distribuidores, 63 librerías especializadas, 56 librerías generales y 324 editores. Se calcula recaudar alrededor de ocho millones de euros en venta de libros y varios cientos de millones en cañas de cerveza y granizados de limón, porque el calor aprieta en esta feria de horarios saharianos que deja perplejos a los turistas: de 11.00 a 14.00 y de 18.00 a 21.30 horas.

Francia es el país invitado y la conferencia inaugural corre por cuenta del escritor libanés afincado en el país vecino, **Amin Maalouf**. Autores franceses como **Marc Levy**, **Régis Debray**, **Maylis de Kerangal** o **Bernard-Henry Lévy** se sumarán a los 300 escritores que se desfilarán por El Retiro. Habrá actos para recordar a **Cervantes**, **Blas de Otero** o el olvidadísimo **Camilo José Cela**, del que se cumplen cien años de su nacimiento, tan en sordina que hasta el curso homenaje que le dedica la Universidad de Alcalá lo han titulado *Journey to the Alcarria*, que suena menos castizo.

La primavera la tinta altera.

En estas semanas en que vivimos nuestro Sant Jordi, se han desplegado algunas de las ferias del libro más importantes del año. Arrancó la estación la feria de Bolonia de libro infantil en abril. Tomó el relevo la feria de Londres, que le está echando un pulso a la feria de Frankfurt en la importancia de las contrataciones. El bombazo, por cierto, fue la enloquecida puja por el primer volumen de la trilogía *Bad Twin*, escrito por la debutante **Chloe Esposito** tras hacer un curso de escritura. Uno de esos thrillers cocinados, según la propia autora, "con montones de sexo y violencia". Hasta 2,5 millones de euros se echó a las alforjas el agente con la venta en ocho países. En la subasta de pescado, Planeta adquirió los derechos de edición en castellano. En una nota eufórica, Planeta afirmaba que "la trilogía de **Chloe Esposito** se lee como se conduce un Ferrari: una vez empiezas, no puedes parar". Yo el único Ferrari que he conducido es el del *Scalextric* aprendí que si corrías demasiado, acababas saliéndote de la pista.

Muchas revoluciones también en la descomunal Feria del Libro de Buenos Aires, que finalizó hace pocos días con Santiago de Compostela como ciudad invitada (Barcelona tomará el relevo el año próximo). Editoriales como Mar Maior (el brazo en castellano y ultramarino de la editorial Galaxia que dirige **Víctor Freixanes**) han puesto en valor la conexión entre Galicia y Argentina. Más agitada fue la feria de Bogotá tras el inaudito éxito del youtuber chileno **Germán Garmendia**, que estuvo 12 horas seguidas firmando ejemplares de *Chupa el perro* y tuvo que ser atendido por agotamiento. Se armó la gorda en la prensa de Colombia cuando el triunfador de la feria del libro afirmó que en su vida no había leído más de dos o tres libros. Cosas que pasan. |



Imagen de ambiente de la Feria del Libro de Madrid

ASÍS AYERRE

ANTONIO ITURBE



Narrativa Con influencias de Ruiz Zafón, Michael Ende y Buzzati, Lavinia Petti se estrena con una novela fantástica de impecable factura

Un Nápoles zafoniano

CARLES BARBA

Se diría que las experiencias de iniciación ocurren sobre todo en los años jóvenes. Y que el maestro oficiante principal es por lo general la escuela de la realidad. En esta fábula de Lavinia Petti (Nápoles, 1988) en cambio todo sucede al revés de lo dicho. El protagonista es un escritor maduro, Antonio Fonte, que vive como un molusco en los Quartiere Spagnoli de Nápoles, centro absolutamente en la literatura. Al cumplir los cincuenta su rutinaria existencia hipocondríaca se ve sacudida por una serie de acontecimientos mágicos (empezando por la llegada de una carta remitida por él quince años atrás a una misteriosa destinataria de la que no recuerda nada). Desde este incidente emprende una errancia por reinos fantásticos llenos de criaturas disparatadas que, lejos de enloquecerle, le acercan a un mundo de esencias platónicas y de vivencias olvidadas.

No hay que esforzarse mucho para notar que Lavinia Petti ha leído con fascinación *La sombra del viento* de Zafón. Y también *La historia interminable* de Michael Ende. Pero seguramente sus influencias más perceptibles son italianas: Calvino, Buzzati y hasta el mismísimo Dante. La trama atrapa desde el momento en que Antonio Fonte, convencido de que la vida tiene poco que enseñarle ya, se ve de golpe arrojado a un territorio encantado, Tirnaíl, lleno de objetos, recuerdos y personas extraviadas. Gradualmente irá atravesando sucesivos círculos de reinos cada vez más surreales y espectrales —aquí los paisajes metafísicos de De Chirico vienen a la mente, y también las vertiginosas cárceles de Piranesi—. Durante el periplo el protagonista irá intimando con personajes igual de perdidos que él, como un antiguo amor, una mujer de cabellos verdes, Genève Poitier, Edgar, un pintor que deja las telas en blanco; o un galerista de arte, Gualtiero Conte, que se transforma en vampiro. Petti más adelante deja que Antonio Fonte descienda a una especie de Hades, y converse allí primero con su padre (que le abandonó de niño) y más adelante con su madre (que le crió valerosamente hasta el último aliento). La novela en fin rezuma una genuina potencia onírica, y así Fonte nunca ter-



Lavinia Petti

DUOMO

El protagonista intima con una mujer de cabellos verdes, un pintor que deja las telas en blanco o un vampiro

mina de saber si lo que le ocurre es verídico o lo está soñando. En todo caso su andadura inverosímil por Tirnaíl le va afianzando en la idea de que para encontrarse, hay que perderse, y para conocerse, importa despojarse de todas las certezas y hacer un vaciado de la identidad. Incluso al precio de poner en cuestión el oficio que se practique, en este caso el de novelista. El ladrón de niebla del título no es otro que el propio Fonte, que amparado en las sombras de su metrópolis, roba historias a sus conciudadanos, y con ellas arma sus fantasmales ficciones. Sí, un escritor tiene siempre algo de urraca, pero la verdadera fantasía (como la que exhibe aquí Petti a raudales) es algo que no se hurta en ninguna parte. |

Lavinia Petti

El ladrón de niebla

DUOMO EDICIONES. TRADUCCIÓN: JOSÉ RAMÓN MONREAL SALVADOR. 410 PÁGINAS 19,90 EUROS